



AQVI SE CONTIENE VN CVRIOSO
 Romance, en que se da cuenta de la feliz salida que
 nuestro Monarca Carlos Segundo (que Dios guarde)
 hizo en publico à nuestra Señora de Atocha, Patro-
 na desta Coronada Villa de Madrid, para darla las
 gracias de la feliz Victoria que ha tenido, en la res-
 tauracion de la gran Ciudad de Mecina: Y junta-
 mente el adorno de las calles, y los Principes, y
 Señores que le iban acompañando, que fue
 Sabado à diez y seis de Abril de
 1678.

PARA que el mundo se admire,
 y los Reynos mas estranos
 escuchen la gran victoria
 de nuestro Monarca Carlos.
 Aquel Marte valeroso,
 aquel Defensor bizarro
 de la Iglesia Sacrosanta,
 y castigo de Paganos.
 Que aunq̄ muchos le persiguē,
 y se vā apoderando
 de sus tierras, han de ser
 combatidos, y postrados.
 Aviendo llegadō aviso
 à los postreros de Março,
 de que Mecina se hallava
 con gran aprieto, y cuidado.
 Y los nobles Generales
 de tierra, y mar, conformaron

alistir muy vigilantes,
 con gran denuedo, y cuidado.
 Y por la parte de tierra
 iban las Tropas marchando
 de diferentes Naciones,
 Alemanes, y Italianos.
 De Palermo, y Zaragoza,
 y otros Pueblos comarcanos,
 de vn Exercito grandioso
 se viò la tierra poblado.
 Aunque frontera tenian
 bien poblada los contraños
 de la mas lucida gente
 que en toda Fràcia se ha hallado,
 No importò, porq̄ los nuestros
 en esta accion empeñados,
 deseavan la batalla:
 y en esta ocasion se hallaron

Tan valientes, que se hazian
los mas humildes Soldados,
por pelear este día
mas de treinta mil pedazos.

Llegó la orden, y al punto
las mangas van conformando,
y embistiendo por tres partes
al enemigo contrario.

En menos de quatro horas,
los escuadrones bizarros
contrastan al enemigo,
quedando por nuestro el campo.

Perdió en aquesta batalla,
mas de quinientos Soldados
que de la Guardia de Francia
eran los más estimados.

Capitanes, infinitos,
y dos Maestres de Campo,
Sargentos muchos, Alférez,
y otros diferentes Cayos.

Assistió a este gran gobierno
aquel General bizarro
el Gran D. Per. Ocarrero,
Ilustrissimo Soldado.

Y por la parte del mar
el grande Carrillo, y quantos
condenudo, y con valor
en esta ocasion se hallaron.

Y viendo su perdicion,
embian seis Ciudadanos
à pedir que los admita
nuestro Rey por sus vasallos.

Llegaron con humildad,
y hablaron al Conde Barbo,
diziendole: Que al momento
vayan sus Tropas marchando.

Que ya la Plaza se rinde,
y todos sus Ciudadanos

descan que el Rey de España
entre en Mecina triunfando.

El Arçobispo de Rìjoles,
el Conde Barbo nombrado,
y el gran D. Joseph de Cespedes,
y otros bizarros Soldados,

Con gran gala, y bizzaria
à la Marina llegaron;
y con muy grande alegria
en la gran Ciudad entraron.

A donde dezian todos:
viva el Monarca Hispano,
y publicando lealtad,
llevaron el Real Retrato.

Por las calles de Mecina:
las campanas repicaron:
encendieron luminarias,
y luego al punto avisaron

A nuestro Rey, y aunque estava
en Aranjuez descuidado,
dispuso bolverse luego
que como prudente, y sabio,
ha procurado dàr gracias
à nuestra Madre, y Amparo:

Y en la Villa de Madrid,
Corte del Monarca Carlos,
con regocijos, y fiestas
esta nueva celebraron.

Se pusieron luminarias,
las campanas se tocaron,
y todos con alegria
al Rey del Cielo alabaron.

Y nuestro Rey, que conoce
que debe en aqueste caso
à la Virgen quanto gana,
pues es su guia, y amparo.

Darla las gracias dispuso,
y luego al punto ordenaron

que las calles se adornassen,
y que sus nobles vassallos

Publicassen su contento;
y para esto señalaren
que à los diez y seis de Abril
todo estuviessse ordenado.

Y empeçando por la Virgen
del Almudena, que es llano
que della emanan las dichas,
aquel Cipion Castellano,

El grande Duque de Ostuna,
con terciopelo, y brocado
adornò toda su Casa,
y desde aquesta, passando

A las demás que se figuran
de diversos Cortesanos,
estavan muy adornadas,
cada vno procurando.

Exceder à su vezino
en el primor, y el ornato,
y la Casa de la Villa
hizo lo mismo, ostentando

Que à ella sola le tocava,
entre regocijo tanto
exceder à todas, puesto
que era la Corte de Carlos,

Y los Plateros tambien,
anduvieron muy bizarros,
y tambien los Mercaderes,
muy ayrosos han quedado.

Era la Plaza vna Selva,
y las rosas no faltaron,
pues eran rosas las damas,
por vno, y por otro lado.

Lo demás que aqui se dexa
de pintar, por no ser largo,
con muy grande perfeccion,
y primor lo vi adornado.

Y dexando Anton Martin,
dirè del grande Arceiano
de Toledo, que tenia
hecho à su puerta vn tablado.

En èl assittia vn Negro,
y armados de punta en blanco,
por dar gusto al Gran Monarca,
tenia en èl dos Enanos.

Que jugavan el torneo;
Del Hospital celebrado,
que se llama General,
los Platicantes bizarros;

Con ridiculos veltidos,
y todos extraordinarios
salieron por la Plaçuela,
esta nueva celebrando.

Y todo aquesto dispuesto,
nuestro Carlos ha ordenado
salir, para dàr contento
à sus leales vassallos.

Y Don Francisco de Herrera,
Corregidor afamado,
mirava si los balcones
estavan todos colgados.

Venia el noble Capitan,
digno Conde de los Arcos,
y de Añover, con prudencia
sus Soldados governando.

Y venian tan lucidos,
y ricamente adereçados,
que los embidiavan todos;
aunque davan muchos palos.

Le seguian dos Alcaldes
de esta Gorte, con aplauso,
y à estos los Gentiles Hombres;
Cavalleriços bizarros,
y otros muchos Cavalleros,
que tienen puesto en Palacio.

A los Titulos seguian
aque los Heroes bizarros,
que por tu sangre, a cubrirse
delante del Rey llegaron.

El Condé de Peñaranda,
el de Mellin bizarro,
el de Medina las Torres,
y el Duque del Infantado,

El grande Duque de Osuna,
y este llevaba à su lado
al de Cardona, y despues
el Duque de Albã nombrado,
y tambien el Condestable,
que es valeroso Velasco,

Con otros muchos Señores,
y despues à poco espacio
el S. ñor Don Iuan venia,
que es Defensor de su Hermano.

Luego siguiò nuestro Rey,
tan ayroso, y tan bizarro,
que dava embidia à la embidia,
y temor à sus contrarios.

Detràs de todo venia
el que es del Papa Legado,
y el indigne Embaxador
de Alemania celebrado,
y el de Venencia tambien
venia puesto à su lado,

Los Coches de la Persona,
y de Respeto, marchando
iban despues de todo esto,
y desta suerte llegaron

A ver à la Virgen Pura,
cantando: *Te Deum Laudamus,*
y con Cruz le recibieron,
su contento publicando.

Y despues de àver cumplido
lo que devia en tal caso,
y agradecer à la Virgen
la victoria que le ha dado,

Se despide desta Reyna,
y con este mismo aplauso
que saliò, se buelve alegre,
nuestro Monarca à Palacio.

F I N.